

NUMERO 9
Junio de 1986

**CUADERNOS
DE
CULTURA POPULAR**

**NUESTROS CUENTOS
(CHORDELEG)**

CENTRO INTERAMERICANO DE ARTESANIAS Y ARTES POPULARES
Cuenca - Ecuador

Recopilación hecha por el grupo de investigación "Renovación
Campesina"

- Alejandro Marín
- Rubén Cabrera
- César Espinoza
- Raúl Cabrera (Director)

Dibujo de la portada

- Raúl Cabrera

Diseño gráfico

- Alicia Dávila de Mera

INTRODUCCION

LA INVESTIGACION POPULAR

La serie de publicaciones que el Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares edita en su colección de Cuadernos de Cultura Popular, recoge trabajos a los que, por múltiples razones, es conveniente darles una amplia difusión.

La presente publicación recoge los resultados de varios meses de intenso trabajo realizado por el grupo de investigación popular del Museo Comunidad de Chordeleg.

Si la tarea de investigación es valiosa por sí misma, la posibilidad de que este trabajo sea asumido por los propios portadores de la cultura popular le presta una importancia mucho mayor. El Museo Comunidad de Chordeleg se ha planteado a través del entusiasmo y la capacidad de sus componentes, como una tarea muy seria, el recoger de boca de las personas mayores de la región de Chordeleg y pueblos aledaños, relatos que reflejan antiguas tradiciones que se han mantenido vivas a lo largo de generaciones y que, por varias razones, se encuentran en trance

de desaparición.

Si la tradición oral de un pueblo responde a factores directamente ligados con la estructura social, las formas de producción, las concepciones de la moral y otros elementos, la recopilación de los cuentos y leyendas de una región determinada permiten, sin ninguna duda, conocer profundamente el carácter de un pueblo. La lectura de las páginas que siguen es una experiencia única y enriquecedora, es una experiencia que se acrecienta aún más si consideramos que se trata del trabajo de artesanos y campesinos ligados profundamente a su realidad y que nos permiten acercarnos a su propia cultura para mirarla de cerca, con sus ojos.

Juan Martínez Borrero

UNA NIÑA EN EL BALINCAY

Se cuenta que hace más o menos unos quince años en la parroquia de Güel y en un pequeño caserío llamado Leuvo vivía una pequeña familia lejos del vecindario; aquí estaban una madre y una niña que era demasiado ociosa y no le gustaba hacer nada.

Un día por la mañana le mandó a la niña a una tienda cercana a comprar un litro de kerosene; la dicha tienda estaba situada a un kilómetro de la casa donde vivían; la niña no hizo caso a su madre y en vez de ir a comprar se puso a jugar con unos niños del vecindario.

Por la tarde la niña entre la pereza dominante, salió para ir a la tienda. Tomó una botella y se fue, una vecina que siempre le cuidaba vio que en el camino cerca de un arroyo, le encontró un perro muy grande de color negro y se puso a jugar con la niña, pero como la vecina estuvo ocupada en sus quehaceres no pudo seguir cuidando.

Pasaron las horas mas la niña no llegaba a casa, la madre no la buscó porque sabía cómo era la niña, la sorpresa fue que pasó la noche y no regresó, pues la niña

no acostumbraba a dormir fuera de la casa.

Comenzaron a buscar por todo lado y no la encontraban por ninguna parte, afligida la madre preguntó por toda parte y nadie le daba razón. Se fue donde estaba la vecina que le ayudaba siempre, y le dijo que en el arroyo había visto a la niña jugando con un perro grande y desconocido.

La madre se dirigió al arroyo, pero sólo encontró un charco de sangre y un rastro a lo largo del camino; siguió este rastro pensando que el perro la había comido y trató de localizar al perro desconocido y encontrar restos de su niña.

Siguió el rastro de sangre y su sorpresa fue más triste cuando llegó al pie del Balincay y encontró tres lagunas, una de agua verde, otra de leche y otra de sangre; el cadáver de la pobre niña, estaba cerca de la laguna de sangre. No le tocó porque ya le habían contado de las horribles misterios del Balincay, sino se dirigió al pueblo donde el sacerdote para consultar y contarle lo sucedido.

Luego de contarle lo sucedido el sacerdote le dijo:

—Ahora vete a Balincay y déjala a la niña recostada de perfil, y si luego que reces un rosario la niña se revira hacia arriba, la niña se salvará y puedes llevarla a darle sepultura, en caso contrario si la niña se revira boca abajo no la toques porque la niña está condenada y retírate lo más pronto posible ya que te pueden hacer quedar por no haber corregido a tiempo.

Regresó la madre he hizo como le ordenó; rezó el rosario, pero cuando regresó a ver a la niña, ésta estaba boca abajo y estaba transformada, pues tenía unas uñas tremendas, cuernos, sus pies eran como de una serpiente, los dientes convertidos en grandes colmillos que le salían de las mandíbulas y se movía como queriendola agarrar. La madre asustada y temerosa corrió lo más que pudo mientras la niña gritaba pidiendo que agarren a su madre.

La pobre y desconsolada madre regresó a la casa, con el alma destrozada y contó a todos lo sucedido.

Esto ha servido como ejemplo para educar a los niños en todos los sectores

campesinos, ya que se tiene como un caso cierto y siempre se dice que no se debe ser ocioso, desobediente o caprichosos con los padres. □

Narrado por la Sra. Rosa Jara
La Merced

UN VIAJE A BALINCAY

Cierto día un hombre de la localidad de Puchún perteneciente al Cantón Sigsig, contaba que regresaba de un entierro en el cementerio de dicho pueblo, pero como le dieron mucho trago, se quedó dormido en el camino.

Cuando despertó era muy de noche y esperó un poco antes de caminar. De pronto vio venir un hombre cargado un bulto grande y se paró frente a él, pero no lo pudo reconocer.

—Buenas noches, señor. —le saludé. El me respondió:

— No me digas señor; dime amigo, yo no soy tu señor, él está allá arriba.

No le respondí nada pues me quedé un poco pensativo. Entonces me dijo:

—¿Quieres hacerme un favor?

—Diga Ud. señor

—Ya te digo no me digas señor decidme amigo. Pues yo soy tu amigo. Anda donde el Carlos Pezántez y trae una botella de trago para tomar.

—No señor no puedo ir, es muy de noche y no me ha de vender.

—No, anda él no está durmiendo, está conversando con un compañero mío, la botella está en la mesa. Llega coge la botella y ven, no te han de decir nada.

Cuando llegué donde el Sr. Pezántez, en el pueblo, la puerta estaba medio abierta y la luz prendida, miré quién estaba adentro y vi algo tremendo. El Sr. Pe-

zántez estaba conversando con el demonio. Tenía como me dijo el otro unas botellas de trago en la mesa, entré, tomé una y no me vieron, salí con ella y caminé a donde estaba el otro señor esperando.

Llegué y le entregué la botella y me dijo:

–Toma ahora un buen trago conmigo

–No, señor, no puedo tomar más trago

–Toma te digo éayer cómo tomaste entonces? Toma.

Entonces tomé un poco de trago, era muy feo. Luego él tomó otro trago, luego me dio más, pero no lo tomé. Entonces él se tomó todo y luego se tragó con botella y todo entonces comprendí que estaba en las garras del demonio.

Luego se paró y me dijo:

–Toma ahora esta carga y vamos

–No puedo, señor, eso ha de ser pesado.

–No está pesado. Toma esta carga, te lo mando.

Como era de noche y estaba solo, no tuve más remedio que cargar la carga, en realidad no estaba muy pesada.

–Sabes –me dijo: –Este es aquel que vinieron Uds. a enterrar ayer, ya ves ahora no pesa tanto.

Tomamos el camino viejo de Puchún y me dijo: – Anda ligero, que nos coje el día.

Yo no le respondía nada, llegamos al sitio conocido como “La Laguna” y me dijo:

–Toma el camino a Balincay

–No señor, tengo que llegar pronto a mi casa

–Sí llegarás a tu casa, pero vamos a Balincay y pronto.

Entonces sentí como algo invisible que me arrastró hacia abajo, y comenzamos el camino a esta tierra triste de Balincay.

Cuando llegamos a la loma sobre la peña me dijo:

—Espera un momento. Sacó una piola del bolsillo, tiró a la banda y pronto apareció un hermoso puente lleno de carros, gente y otras cosas y en frente una casa muy grande y adornada.

Pasamos por el puente y entramos en esa casa, aquí me comenzaron a encontrar personas que habían muerto hace tiempos ya. Realmente yo no tenía ninguna esperanza de volver a la vida, creía que estaba muerto. Pasamos por un corredor muy lindo, pero según seguíamos entrando, se cambiaban las cosas, se encontraban puertas negras, huesos regados por todo lado, olor fuerte de azufre, un ruido desesperante como lamentos de dolor, un calor cada vez más insostenible, para mí la tristeza más grande sentirme vivo en el infierno, ninguna esperanza de salvación. Pues todo era triste y doloroso ver y sentir con ojos propios esas cosas increíbles.

Al fin llegamos al sitio más triste e impresionante. Salieron unas personas medio quemadas a encontrarme y me quisieron arrastrar al fondo de un cuarto negro y lleno de unas tremendas llamas, entonces salieron muchos diablos, les echaron a todas esas pobres almas adentro y de ellas sólo se oía un lamento lúgubre de espanto y tormento amargo.

Cuando llegamos junto a una puerta grande y yo ya no podía más me dijo el demonio:

—Deja aquí tu carga.

Puse la carga en el piso y vi lo que llevaba; era un vecino mío; era ya muy tarde para ayudarlo en algo. Tomó el diablo al alma y luego que abrió una puerta —por ella se esparcían terribles llamas—, agarró al pobre y lo tiró aquí. El sólo dio un grito desesperado, me quedé oyendo hasta que se perdió en la inmensidad del fuego y no pude reponerme de este tremendo susto.

Me dijo el diablo:

Ahora regresa a tu casa y sé mejor persona si no quieres venir acá conmigo. No llegues a tu casa con la ropa puesta, tu familia morirá con el azufre que llevas.

Cuando di la vuelta para salir, todo desapareció, el puente no estaba, sólo me encontré en la peña sin salida ni camino. Tardé dos días para regresar a mi casa;

yo mismo no podía soportar el olor de azufre, desde entonces mi vida ha cambiado y recuerdo siempre esta triste historia de mi pobre vida. □

Narrado por Jesús Cabrera M.
Fallecido en el año de 1970
Guagualpamba

UN HOMBRE REGRESA DE BALINCAY

Un señor cuyo apellido es Cambisaca, habitante del sector de Celed, perteneciente a la parroquia de Principal, hace muchos años había contado la siguiente historia sobre Balincay:

“Un día domingo por la noche luego de una borrachera en el pueblo de Sigsig, me había quedado dormido en el camino por lado de San Marcos o sea a la salida del pueblo.

Cuando me desperté era muy noche, serían tal vez once. Quise levantarme para ver dónde me encontraba, pero todavía estaba en mal estado y mejor me senté un ratito más para componerme. Así estaba cuando vi venir un hombre grandote cargado un bulto grande y largo, sentí un poco de miedo, pero ese hombre vino y se paró frente a frente conmigo y me saludó él primero.

—Buenas noches hombre, ¿qué haces aquí? como ya me contaban muchos sobre las cosas del demonio, de Balincay y otras, pensé que el diablo me venía a cargar pues.

—Buenas noches, señor —le respondí—

—Oye no me digas señor, él está arriba yo no soy señor, yo soy tu amigo, así que dime amigo.

—No señor, le dije cómo le voy a decir amigo si ni siquiera le conozco.

—No, no me vuelvas a decir señor, yo soy amigo.

Realmente me di cuenta que con el que conversaba era el diablo pues.

—Levántate y vamos conmigo.

Sí, sí así fue que me dijo.

—No, señor, tengo que irme para mi casa.

—Sí, pero vamos, si te voy a llevar a tu casa mismo.

Como estaba solito y con miedo, pues, me decidí a la final y me levanté para irme con el diablito.

—Toma esta carga ayúdame un ratito, me dijo.

—No sé, señor, creo que no he de poder, ha de ser muy pesada. (Es que yo ya me imaginaba lo que debía ser).

—No, hombre, no es pesada. Carga no más y vamos pero apúrate que se nos pasó la hora.

Tomé la carga y comencé a caminar. Y todavía me hizo adelantar y él me siguió detrás. Entonces me comenzó a aconsejar diciendo que las gentes por malos, mujeriegos, ladrones, mentirosos y otras cosas se van al infierno, que no debía yo de ser así. Pero yo decía entre mí: Y eso que me importa si aurita ya estoy en las garras del diablo mismo, eso hubiera sido antes cuando estaba libre.

Así caminamos ligero hasta llegar a la Laguna. Entonces le dije:

—Ya ,señor, de aquí lleve Ud. porque yo me voy a mi casa.

Pero él se puso bravo y me dijo:

—Tienes que irte a Balincay

Como usted verá las cosas ya estaban jodidas

Comencé a rezar a San Martincito, pero decía ya para que todo estaba fregado y no pueden hacer nada los santos cuando a uno ya le carga el diablo.

Me senté un rato para descansar, pero él me dijo:

—Vamos ligero o quieres que te cargue a vos también.

Como ya no había remedio me levanté, cargué de nuevo y comenzamos la bajada a Balincay. Yo quería que amaneciera pronto, pero no cantaban ni los gallos todavía.

¡Ay qué miedo! ¡Qué susto, Dios mío! ¡Viera cómo sudaba frío yo de puro miedo, pero ya, ¡Qué para hacer! El diablo sucio no me dejaba un ratito de molestar sino que corra ligero, que corra ligero.

Cuando llegamos a Balincay, viera sin haber nada en esa fiera peña, había nomás una casota grande y bonita viera Ud, casi como una villa de los más ricos. Dije ya se jodió todo ahora sí, llegué vivito al infierno y ni siquiera borracho estaba ya, mejor me hubiera llevado borracho, siquiera no me hubiera acordado, pero ese

momento yo ya estaba en entero sentido.

Después de llegar me llevó por un corredor obscuro, hediondo, fierísimo, ya. Tenía el olor sólo a azufre y cada vez era más calor según íbamos entrando. Yo pensé que me matarían ¡Qué me han de votar así vivito a la candela! Digamos el miedo me hacía pensar una y otra cosa, lo más pensaba que para mí ya se acabó la vida y cómo para avisar a la familia para que pase una misita por mi almita ni nada, viera.

Al fin llegamos al canto del infierno, oiga, eso sí que era lo más amargo. Cómo se oían gritos espantosos que daban desde adentro. Cómo parece que salían las almas afuera y me agarraban, no sabía qué cuarto me iba a tocar a mí. No aguantaba el calor, entonces me quitó la carga y abrió una puerta sólo candela, sólo cadela y mandó votando al pobrecito adentro. Cómo gritó cuando cayó en la candela y el diablo desgraciado cómo se reía y decía:
Sí sientes calor, acuérdate cuando estabas en la tierra, cómo hacías lo querías. Qué rabia que me daba con el diablo.

¡Si fuera fácil le hubiera dejado golpeando al diablo!

Luego me mandó sacando el diablo, me dijo:

—No seas malo como este porque has de venir a parar aquí vos también.

Cuando salí afuera, me encontró un hombre que me dio mucha pena, estaba ya viejito, tenía unas enormes llagas y quemaduras todo el cuerpo, parecía un leproso y pobre haraposito, cansado y triste. Cuando pasó por mi lado vi que llevaba algo así como carne podrida, no sé que sería, pero estaba hediondo y feo, estaba cargado con una canasata llena de candela, sólo carbones grandotes, tenía en las manos unas cosas que no pude ver bien y estaban amarradas con unas cadenas gruesas.

Cuando me vio se paró y me saludó; entonces yo también le reconocí quién era, pues este hombre era un viejo rico y avariento de Pushio del sitio de Toctepamba llamado Martín Días, me paré para ver bien si era él mismo entonces me dijo:

— ¡Ay, hombre. ¡ Estoy saliendo del infierno para buscar a alguno que me quiera ayudar.

—En qué quieren que le ayuden don Martín?

El me dijo:

— ¡Ay hombre! Vieras cómo estoy, ve mis manos y mi cuerpo, estas heridas son quemaduras por mis pecados, pero todavía no me han castigado con toda la candela que me tienen guardada para mí, estoy en carrera de salvación. Tengo un plazo corto y no sé si mis familias quieran salvarme y salvarse ellos también.

Le pregunté por qué estaba en ese estado y me dijo:

—Yo en mi vida hacía lo que quería, ponía los linderos de las tierras donde yo quería; como tenía tanta plata, al que no me paga pronto le quitaba todo y le mandaba sacando de la casa; hacía trabajar a toda la gente sólo por agrado sin descontar el interés ni nada, de repente ni la comida les daba y ellos como eran pobres hacían lo que les mandaba.

Todo quedó para el Liberato Rodríguez, él tiene todito, él sabe todo cómo es lo que tiene él nada es propio todo es robado y quitado a los vecinos pobres.

—Vos ¿no quieres hacer un favor?

—¿Cuál será?

—Anda donde el Liberato mañana y di en mi nombre que estoy así; no también te han de hacer caso, pero así quiero cumplir con el encargo del que me envió y buscar alguno que se compadezca de mi triste suerte.

En realidad una tristeza muy grande se veía en sus quemados y cansados ojos, luego agregó.

—Cuando vayas dile que si no arreglan todo, estoy condenado yo y ellos hasta la quinta generación y que yo mismo les cargaré al infierno.

Aún estaba hablando —no quisiera ni recordar lo que vi— Estando así ya no era hombre, sino un chivo muy feo, grande, de cuernos largos y rojos como de candela, unas garras terribles como de tigre bravo, y tenía sólo olor de azufre, entonces con miedo y todo quise correr lo más que podía, pero me encontré en media peña de Balincay y tuve que salir con muchas dificultades.

Llegando a mi casa no quería ni contar a nadie lo que me pasó, pero le tuve que decir a mi mujer, el porqué no había vuelto pronto, y luego al día siguiente y de mañanita me fui a Pushio donde este viejo Rodríguez; semejante viejo malgenioso y rico no había ni como conversar así no más, sino sólo de negocios viera.

Le conversé todo lo que pasó, pero él se rió largo y más me dio coraje y te-

que ni siquiera pude ver para donde se fue, con el grito que dio, me dejó casi sordo y quedó retumbando por todas las lomas del cerro, todo era oscuro, todo era triste, olor sólo de azufre y un miedo horroroso para mí.

Después no sé nada más que sucedería con este pobre hombre, nunca me volvió a encontrar en ningún lado, he venido solito del Sigsig, de noche, madrugado, pero nada,, nada. ha aparecido en el camino.

Esta historia ha pasado de boca en boca desde ese tiempo no muy lejano, hasta hoy en donde sólo se cuentan como viejas historias y no se cree en realidades.

Se dice por personas que conocen a esta familia que aún están en la cuarta generación. □

Esta historia fue contada por el finado:
Manuel Jesús Cabrera M.
Habitante de Guajaynina. Fallecido en 1970.

¡SOLO POR UNA BROMA CASI NOS CARGA EL DEMONIO!

Sí, así dijeron un grupo de traviosos muchachos que trataban de asustar a otros compañeros disfrazándose de CUCOS, pero los asustados salieron ellos mismos.

Todo pasó una noche del mes de mayo por allá por el año 1945 ó 1946, cuando todos los jóvenes del caceroío de Suiquín, trataron de dar un susto a los jóvenes del caceroío de Guagualpamba, haciéndose pasar por el cuco en un puente de Delegsol.

Un día antes, estos muchachos se trataron para disfrazarse y poder asustar a los otros para que no vayan al rosario del mes de mayo que todas las noches se realizaba en lo que se llama hasta hoy las JUVENTUDES de mayo y junio.

Bajaron temprano, como a las seis de la tarde, dos muchachos, el uno lleva-

ba una sábana blanca para taparse y decir que era el muerto o el cuco y el otro tenía que quedarse en la entrada al puente para decir a los otros que no se puede pasar porque allí está el cuquito.

Todo estaba bien planeado y realizado; después de una hora más o menos, llegó un grupo de muchachos de Guagualpamba y en este grupo estaba el que ahora les narra este hecho.

El que estaba cuidando les dijo:

Todos miraron al puente, en efecto, en el medio del puente, estaba un bulto blanco, largo y acostado, pero otros dijeron:

Pero si no está uno no más están dos.

Sí dijo otro; no son dos, son tres cucos.

El que estaba hecho el cuco oyó todo lo que los otros gritaban, pero otro dijo:

—Vean, vean están cuatro cucos. Otro dijo:

—No sólo cuatro, son seis cucos, vamos, vamos pueden cogernos y trataron de irse.

El muchacho disfrazado al oír esto se destapó la cabeza y de cierto vio a cada lado suyo tres cucos y todos le miraban a él; pobre muchacho, sólo pudo pegar un grito a sus compañeros y pedirles auxilio.

El otro compañero no sabía qué hacer, él sabía que sólo era su compañero, pero que en realidad estaban una partida de cucos en el puente, entonces comenzó a pedir ayuda diciendo:

—No se vayan por favor, no sean malos, no es cuco, es el Manuel, está disfrazado no más.

Los otros compañeros al oír esto entraron en el puente, pero cuando el muchacho se levantó para salir del grupo, vieron que todos se levantaron juntos y le rodearon al pobre muchacho.

Gritaron pidiendo ayuda a los vecinos y muchos acudieron al llamado, pero

para el muchachito, todo era inútil, no podía defenderse de los espíritus malignos, que le acompañaban y de rato en rato él les veía más reales como eran y no encontraba sociego a su enorme miedo.

Le acompañaron a su casa, pero el muchacho gritaba desesperado, pidiendo que le retiren a los espíritus, pero nadie podía ayudarle.

Llegó una vecina y les dijo:

—No esperen más tiempo, el muchacho se va morir, vayan donde taita Curita y pidan que le conjure.

Todos se pusieron de acuerdo y ese mismo momento salieron al pueblo donde el Curita.

En ese entonces si más me recuerdo era el Sr. Cura el Pdre. Matovelle, a él le contaron lo sucedido, y él les dijo:

—¿Para qué juegan con las cosas de la otra vida? No saben que con ellos no se juega?. Lleven una cera bendita para cada lado de la cama y pongan en forma de cruz, una en la cabecera, otra al pie, otra al un costado, otra al otro costado, y cuando lleguen los espíritus, dejénle sólo y que les pida perdón, caso contrario se morirá, además rocíen la casa toda con agua bendita y pongan un poco de incienso en el cuarto para ahuyentar a los espíritus malignos.

Cuando llegaron a la casa, hicieron como les había ordenado taita Curita y por la tarde cuando los cucos legaron le dejaron al muchacho solo y salieron todos de la casa, el chico estaba acostado en la cama, con los brazos extendidos en cruz y con las ceras encendidas como le habían dicho.

Uno de los espíritus habló diciendo:

—Agradece que has buscado, pronto a tus protectores caso contrario esta noche te ivas con nosotros, por esta vez te perdonamos, pero si vuelves a hacernos esas bromitas no te arrepientas, porque no tendrás salvación y te irás con nosotros, no somos de bromas, somos cosas de otro mundo y con el

espíritu no se juega.

Dicho esto desaparecieron y el muchacho recobró su sentido y su tranquilidad, pero nunca volvieron a jugar con los cucos.

Esta historia es real ya que nos cuenta el mismo hombre que vio y sufrió este susto aunque en realidad el mayor susto se llevó el disfrazado de cuquito.

Siempre se aconseja no jugar con los cucos ni con el demonio. Es muy peligroso. □

Historia contada y vivida por el señor
Rubén Cabrera S.
Guagualpamba

CUENTOS TRADICIONALES CAMPESINOS

Los cuentos campesinos han sido desde mucho tiempo antes uno de los principales y más atractivos pasatiempos de nuestra gente que por muchas razones se han reunido, sobre todo en días de trabajos comunitarios, familiares, descansos en el cerro luego de recoger leña para llevar a casa, mientras se descansa en los viajes largos hasta el Oriente o alguna mina o quincena, cuando en un velorio se acompaña a un muerto en una casa, cuando se reúnen familias para rezar por las noches, luego del rezo del rosario, todos esperan que alguien de los mayores les cuenten cuentos que ahuyentarán el sueño y les harán pasar momentos de distracción.

Generalmente la mayor cantidad de cuentos se cuentan por las noches, muy pocas veces por el día ya que se tiene una creencia que si se cuenta durante el día resulta chiquishca y algo malo les puede pasar.

Contaremos algunos cuentos de los más antiguos y más preferidos por

nuestros mayores en su mejores tiempos.□

EL API A MAMA Y LOS TRES HERMANOS

Había una vez, tres hermanos, los dos vivos y el uno tonto; tenían a su madre muy viejecita y no se movía para nada, permanecía en un canasto de lana y se le daba de comer en la boca. Un día los dos vivos salieron a trabajar en el campo y dejaron encargando al tonto que le diera de comer a la ancianita, el tonto aceptó y se puso a preparar el api (comida preparada con harina molida y sal); luego le dio a su madre a comer en la boca con una cuchara grande, pero no se dio cuenta de que su madre no había podido pasar la comida y se había muerto.

Cuando llegaron sus hermanos le preguntaron cómo estaba su madre y él les dijo:

—Está bien, comió bastante y se durmió.

Fueron a verle y le encontraron muerta, por lo que le echaron la culpa y le dijeron:

—Ahora como has matado, anda y entierra a mamita, nosotros no enterraremos porque no la hemos matado.

El tonto dijo:

—Bueno hermanos.

Ya voy a enterrar a mamita, sólo le di bastante api y se muere.

Tomó la madre muerta y salió de casa rumbo a la capilla del pueblo. Entró en la capilla y durante la misa la puso a la muerta arrodillada en el centro de la iglesia y él se puso a rezar junto a ella. La misa terminó, la gente salió y el tonto seguía rezando con su madre, vino el sacristán y le dijo:

—Tonto, sale de la capilla voy a cerrar la puerta.

El tonto dijo:

—No puedo salir, mi mamita está en oración.

Esperó un rato y luego regresó.

—Tonto, sale de la capilla voy a cerrar la puerta; señora, salga no me haga tener coraje.

Deje señor —dijo el tonto— mi mamita está en oración.

Luego de un momento vino el sacristán con coraje y le dio una patada a la señora y otra al tonto, pero el tonto empezó a gritar diciendo que había matado a mamita.

El sacristán le dijo:

—No hagas bulla toma cien pesos y enterremos aquí a tu mamita.

—No —gritó el tonto—, le voy a denunciar que usted mató a mi mamita.

—Toma mil pesos, pero cállate y enterremos aquí en el altar para que nadie vea.

El tonto dijo:

—Bueno por mil pesos si te dejas.

Enterraron a la señora en el altar y el tonto se marchó con el dinero; cuando llegó los hermanos le preguntaron:

—¿Enterraste a mamita?

—No —les contestó el tonto— vengo vendiendo a mamita.

—¿Cómo quién compra muertos?

—Vieran ustedes en el pueblo se están quitando a los muertos, vean la plata vengo vendiendo en mil pesos a mamita.

Ellos se quedaron espantados viendo el dinero y mataron a su mujeres y salieron a vender por la calle, pero nadie les compró, más bien casi les encarcelaron y regresaron con los muertos a casa.

Casi le mataron a su hermano tonto, pero se escapó por lo que dijo:

—Yo qué culpa tengo que no les hayan comprado, yo vendí y por eso les dije y ya vieron la plata.

Luego de esto fueron a ver una vaca que dejara su madre como herencia y le dijeron al tonto:

—Ahora vamos a coger la vaca por partes, vos cogerás lado de la cabeza y nosotros cogeremos lado del rabo.

El tonto dijo:

—Bueno

Y le dió de comer a la vaca, después dijo a los hermanos:

—Den de comer ustedes también a la vaca. Pero ellos dijeron:

—Acaso de nosotros es ese lado; tuya es la cabeza dale de comer.

Un día el tonto dijo:

—Hermanos voy a pelar mi parte de la vaca.

—¿Cómo? No seas tonto. ¿No vez que la vaca está preñadita y puede aumentar?

—No hermanos —les dijo— voy a pelar sólo mi parte cortaré la cabeza y el resto se queda para que aumente.

Como no pudieron convencerle le dijeron:

—Hagamos una cosa, peleemos la vaca, pero lleva vos el cuero y nosotros la carne.

—Bueno —dijo el tonto—

Pelaron la vaca y le dieron al tonto el cuero. El salió con el cuero y se fue al pueblo, se dirigió a casa de un zapatero que lo conocía, cuando llegó se encontró solo con la señora y con un curita que se metió en una tinaja bastante grande para que no lo descubrieran.

La señora le preguntó qué quería y el respondió:

—Quiero hablar con el maestro zapatero para venderle este cuerito.

La señora le dijo que le daría quinientos pesos, pero que se fuera.

El tonto no quiso sino que le propuso que le diera la tinaja que estaba en el rincón, pero la señora no podía darle ya que en ella estaba el cura escondido. Era tarde ya y el esposo de la señora estaba por llegar, pero no había manera de convencer al tonto, le dijo:

—Tome mil pesos, pero váyase

—No —dijo el tonto que estaba sentado en la puerta de la casa —tengo que hablar con el maestro; o déme la tinaja grande.

Después de todo ante el peligro de la llegada del esposo accedió al pedido y le dio la tinaja.

El tonto cargó la tinaja y salió rumbo a su casa; cuando pasó por una altísima peña dijo al saber que dentro estaba un cura metido.

Voy a hacer rodar la tinaja en esta peña para ver como se rompe.

Pero el cura le dijo

—No me hagas rodar llévame al convento, te doy mil pesos.

—Ve mi tinajita ha sabido hablar le voy a hacer rodar para oír como va gritando.

—No seas tonto no me hagas rodar te doy dos mil pesos, pero llévame al convento.

—Bueno por dos mil pesos llevaré al convento.

Dejó al cura en el convento, cobró la plata y se marchó a su casa feliz del negocio.

Cuando llegó a la casa le preguntaron:

—Y ¿cómo te fue con el cuero?

—¡Ay,hermanos! Uds. como hacerme un mal me hacen un gran bien

—¿Cómo? ¿qué te pasó?

—Miren hermanos cómo vengo con tanta plata; vieran el cuero no me dejaron en paz, se están quitando en el pueblo por los cueros y a dos mil sucres cada cuero.

—Vaya con el tonto dijeron—

De inmediato mataron sus ganados y salieron a vender los cueros. Pasaron todo el día y nadie hizo caso de los cueros.

Regresaron de tarde cargados los cueros y cargados de iras con el tonto.

—Ahora no se queda —dijeron.— El tonto tiene tanta plata hay que matarlo.

Sí respondió el otro —tenemos que matarlo— pero ¿cómo? preguntó.

—Fácil dijo el otro. Sabes hay una fiesta en el pueblo vecino y tenemos que pasar por una peña tremenda, llevemos al tonto y hagamos rodar en esa peña.

Y así resolvieron.

Llegaron y le propusieron al tonto lo que deseaban :

—Oye, ñañito, sabes que hay una fiesta en el pueblo vecino y queremos llevarte como felicitación por los buenos negocios que has hecho estos días. Tienes dinero y no tienes que estar sólo trabajando, descansa hermanito vamos a la fiesta.

Como el tonto no sabía lo que sus hermanos pensaban aceptó ir a la fiesta con ellos. Llegó el día de marcharse a la fiesta y se fueron pasando por el pueblo de ellos, entonces dijeron:

Vamos a misa hermano antes de irnos a otro pueblo.

No dijo el tonto vayan ustedes yo esperaré aquí en la puerta de la capilla.

Los hermanos aceptaron y se fueron a la misa. El tonto vio a un muchacho pareci-

do a él pastando puercos y borregos en la plaza, vino a él y le dijo:

—Buenos días niño ¿Quieres hacerme un favor?

—¿Qué será dijo el niño?

—Anda con mis hermanos a una fiesta del pueblo vecino

—No, tengo que cuidar a mis animalitos —le respondió—.

—No te preocupes, —le dijo—yo cuidaré a ellos, anda tú con mis hermanos ellos son buenos y te han de dar muchas cosas.

—A mí no me gustan las golosinas ni las fiestas. Es que los animales no conocen a usted.

—Pero hagamos una cosa cambiemos la ropa y así ellos me conocerán y mis hermanos te querrán a ti pensando que eres su hermano.

Luego de una larga charla el muchacho aceptó a ir a la fiesta y cambiaron la ropa

—Y ahora ándate y espera a ellos; ya mismo salen de misa.

Pocos minutos pasaron; cuando salieron los hermanos vieron al tonto y le dijeron: Vámos hermano a la fiesta.

El muchacho se fue con ellos y el tonto se quedó con los animales en la plaza. Cuando llegaron a la peña tomaron al chico y lo echaron abajo y le mataron; muy contentos se fueron a la fiesta.

Ahora sí nos quedamos con toda la plata del tonto, así regresaron a casa ya comenzaron a discutir sobre cuál llevaría más plata y nadie quería menos, pero la sorpresa fue que al llegar vieron al tonto en la puerta de la casa con una partida grande de chanchos y borregos

—Hola, hermanos —dijo el tonto—

—¿Cómo es esto? —le preguntaron—, ¿no te acuerdas que te hicimos rodar en la peña?

—Sí hermanitos, pero en lugar de hacerme un daño me hacen un bien, abajo en la peña nadie conoce sino sólo el que rueda por la ladera esa. Al pie de la ladera hay un gran premio, cada golpe es un puerco y un borrego, como a mí me hicieron rodar en la peña más grande y me di más golpes me salieron más puercos y borregos.

23

con facilidad. Los hermanos rabiosos no le convidaron nada.

Así pasó ese día y llegó el cuarto día de viaje; a la hora de almuerzo los dos hermanos se sentaron a comer, pero no le dieron nada al tonto; éste sólo les miraba, ya no les pedía nada; en eso vieron un oso que estaba devorando una vaca en el prado.

—Mira tonto —le dijeron— ese oso está comiendo una vaca, anda , quítale y trae para que comamos juntos.

El tonto se fue a donde estaba el oso y le dio haciendo pedazos a la vaca y el osito se la comió muy feliz. El coraje de los hermanos era tanto que no sabían qué hacer; así llegaron a un pueblo donde había un gran rey y le propusieron trabajo; entre ellos pensaron: “De aquí este tonto no regresa, pues le haremos matar muy fácilmente con el Rey.”

25

oro del Rey Gigantón.

Como entre los dos reinados no se llevaban bien, el rey entró en ganas de privar al otro de este tesoro, llamó al tonto y le dijo:

- Oye tonto, ¿tú me ofreces dar la gallina con los pollos de oro del Rey Gigantón?.
- No lo he dicho, señor, pero pueda que lo haga también.
- Bueno, -le dijo-, si no me das dentro de tres días, penas la vida.

Se dirigió el tonto al palacio del rey, pasó el río, vio donde estaba la gallina, tomó en sus manos, tomó luego a los pollos y se marchó. Llegó al otro lado del río y puso a pasear a la gallina con los pollos. Salió el rey y vio al tonto con su tesoro y le dijo:

- Oye tonto ¿por qué te llevas mi gallina con los pollos de oro?
- El tonto le contestó.
- Pueda que sí, pueda que no, pueda que vuelva por Ud. también.

Llegó la tarde y se dirigió a su amo y le entregó la gallina.

Este recibió con mucho agrado y le agradeció al tonto, pero sus hermanos al ver que el tonto se había salvado del Rey Gigantón se dijeron: "Esto no se queda así, vamos y le ofrecemos algo más.

Sabían que el Rey tenía una hija muy rica y tenía una gorra de oro, entonces ofrecieron a su amo:

- Mi "sacrerial" majestad nuestro hermano, ofrece dar la gorra de la hija del Rey.
- Llamó el rey y dijo al tonto:
- Oye ¿tú me ofreces dar la gorra de la hija del Rey Gigantón?
 - No lo he dicho, señor, pero pueda que lo haga también.
 - Bueno si no me entregas dentro de tres días, penas la vida.
- El tonto se disfrazó para que el rey no lo reconociera y se fue en busca de

trabajo, cuando propuso el trabajo el rey aceptó y preguntó el tonto, cual era el trabajo.

El rey le dijo:

—Dormir con mis hijas.

Es que este rey hacía esto para poder matar a la gente y comerse luego. El tonto aceptó el trabajo, pero sabía que la muerte le rondaba cerca ; por la noche mandó el rey que se acostara en medio de dos hijas suyas, las hijas tenían puestas sus gorras mientras que el tonto no lo tenía; esta era la señal, por la noche el rey mataría a la persona que esté sin la gorra; pero el tonto apenas se dio cuenta de que las muchachas estaban dormidas, sacó la gorra a una de ellas y se puso él, se cambió de sitio en la cama, pasó al borde y puso a la hija del rey en el centro sin la gorra.

Por la noche vino el rey y buscó en la obscuridad cual estaba sin la gorra y descargó un espadazo y lo mató, pero como no causó ruido nadie despertó sólo el tonto estaba alerta a lo que sucedía.

En cuanto salió el rey del dormitorio se levantó y salió afuera se llevó la gorra y esperó la mañana al otro lado del río.

Por la mañana el rey se levantó temprano para comer al pobre tonto llamado Juan Pitilín, pero se encontró con la sorpresa que la muerta era su hija y la gorra había desaparecido.

Entonces salió a la orilla del río y vio al tonto acostado y puesto la gorra de su hija, como ya sabía el nombre por haberle dado trabajo, le dijo:

—Oye, Juan Pitilín, primero te llevas la gallina con pollos de oro, ahora haces matar a mi hija y te llevas la gorra.

El tonto le respondió

—Pueda que sí, pueda que no, pueda que vuelva por Ud. también.

Entonces entregó la gorra a su amo y este quedó admirado de la astucia de Juan; los hermanos no se quedaron conformes, sino buscaban cómo dar muerte a su hermano y por eso buscaron otro trabajo para hacerle morir, fueron y dijeron a su amo:

—Mi “sacrerial” majestad nuestro hermano ofrece dar la lora del Rey Gigantón.

Mandó el rey a llamar al tonto y le dijo:

—Oye ¿tú me ofreces dar la lora del rey Gigantón?
—No lo he dicho, señor, pero pueda que lo haga también
—Bueno si no me das dentro de tres días penas la vida.

Para Juan Pitilín este era un trabajo muy riesgoso, pues la lora estaba en el corredor del palacio y sabía hablar, pero se decidió y se fue. Llegó al palacio, tomó la lora, pero enseguida comenzó a gritar la lora diciendo :

— ¡Me llevan, me llevan, Juan Pitilín me lleva, cojánle!

Entonces al pobre Juan lo pillaron y el rey le dijo:

—Ahora infeliz me lo pagas todo, la gallina con los pollos de oro, la muerte de mi hija y la gorra que te robaste; pues preparen todo para comer a Juan Pitilín.

Le ordenaron colgar de pies y manos en el tumbado de la casa, hasta que esté la paila lista para cocinarlo, entonces dejó a su mujer para que preparara a Juan para comer y que él se iría a traer a los compadres para el convite.

Cuando el rey salió la mujer se puso a rajar leña para cocinar y él estaba viendo todo lo que iba a suceder, pues no tenía salvación, todo estaba perdido, recurrió a su astucia y dijo a la señora:

—Por favor, señor a bájeme y le ayudo a rajar la leña, miren que sus compadres ya vienen y Ud. ni siquiera me mata todavía.
—Sí —le dijo— quiere que le baje para irse salvando, ya voy a matarle y comerle

Al poco rato le dijo:

—Por favor, señora mire que no quiero vivir sino morir, es por eso que vine acá quiero morir pronto, bájeme un ratito y le ayudo a preparar, y yo mismo me mato.

Entonces la señora bajó al tonto y éste le dijo:

—Coja Ud. la punta del palo

Tomó el hacha y en vez de dar el golpe en el palo se lo dio en la cabeza de la mujer y la mató , luego la despedazó y la puso a cocinar, tomó a la lora y como no había nadie en la casa, no podía oírle por más que la lora clamaba pasó al otro lado del río y esperó la llegada del Rey Gigantón.

Cuando este llegó la paila de fritada estaba hirviendo y no estaba la señora. Entonces preguntaron por ella y él le contestó:

—Creo que debe haber ido a traer cebollitas de la huerta , pero Ud. comadrita dé moviendo la pailita para que se cocine pronto.

Cuando la comadre estaba removiendo la paila, salió la cabeza de la comadre y exclamó:

— ¡Compadre! ¡cómo! ¿para comer a mi comadre nos ha invitado,? ino puede ser esto!.

—No comadrita —le dijo— es Juan Pitilín.

—No, compadre, aquí esta la cabeza de mi comadre venga verá.

Vio el Rey y se encontró con la cabeza de su mujer, se quedó admirado de esto y se dirigió a la orilla del río y vio a Juan Pitilín con la lora y le dijo:

—Juan Pitilín, te llevas la gallina con pollos de oro, haces matar a mi hija y te llevas la gorra, ahora matas a mi mujer y te robas la lora.

Pero el tonto le dijo:

—Pueda que sí, pueda que no, pueda que vuelva por Ud. también, y se marchó con la lora.

Luego de entregar al amo este se quedó muy conforme, pero sus hermanos estaban furiosos y dijeron:

—Todo hace, pero dar al mismo rey no podrá, vamos a ver si puede.

Se dirigieron a donde su amo y le dijeron

—Mi “sacrerial” majestad, nuestro hermano ofrece dar aquí al mismo rey Gigantón.

Esto levantó el orgullo del amo y pensó en ser el único rey de dos reinos. Llamó al tonto y le dijo:

—Oye ¿tú me ofreces dar al mismo Rey Gigantón?

—No lo he dicho señor, pero puede que lo haga también, ¿pero me daría lo que necesito?

—Claro te lo daré todo, pues ¿qué no más necesitas?

El le pidió, cuatro sinchones de cuatro quintales cada uno, un quintal de clavos, una hacha de dos quintales, un machete de un quintal, un martillo de un quintal y los hermanos que carguen la leña hasta el día que se cumpla el plazo.

El rey no puso plazo, sino pidió al mismo Juan Pitilín, éste le pidió quince días para entregar al Rey Gigantón. Luego de este convenio salió Juan, a la misma montaña del Rey Gigantón, un poco más arriba de su palacio y se puso a cortar leña y tumbar un árbol para preparar el ataúd para el rey, pero en realidad él no estaba seguro de seguir viviendo y por motivo que no sabía cómo tomar al rey, sabiendo que él tenía gente a disposición y que era un rey muy malo.

Mientras estuvo trabajando, salió el rey a ver qué sucedía y encontró un hombre muy parecido a su compadre, era que Juan se había pintado de manera que parecía el compadre del rey.

—Hola, compadre ¿qué hace aquí? le dijo.

—Hola, le dijo Juan viera compadre estoy preparando un ataúd para ver si me desvengo de un canalla que me ha hecho muchos daños

- ¿Y quién es ese, compadre?
- ¿No sé compadre si Ud. habrá oído hablar de un tal Juan Pitilín?
- Claro, compadre y ¿qué le ha hecho este desgraciado?
- Pues compadre no es ni de contarlo, primero se roba mi gallina con pollos oro, después hace matar a mi hija y se roba la gorra, después mata a mi mujer y se roba la lora.
- ¿Qué va, compadre, lo mismo que me hizo a mí?
- No, compadre, ¿que va? ¿a Ud. también le hizo lo mismo?
- Claro, compadre, y este debe pagar.
- Claro, compadre, venga, ayúdeme a preparar para terminar rápido con este infeliz.
- Si compadre, ya sabe que este es muy traicionero y peligroso, trabajemos juntos.

Así pasó el tiempo y poco a poco el ataúd iba tomando forma, cuando estaba casi terminado, Juan Pitilín le dijo:

- No es cierto, compadre, que el desgraciado de Juan Pitilín se aparece bastante a Ud. en el porte?
- Sí compadre, es muy parecido
- Sabe qué compadre entre en el ataúd sólo para ver si le queda a ese, si no para componer un poco.
- Bueno, compadre, es necesario terminar pronto.

El Rey Gigantón entró en el ataúd y se acostó, entonces Juan aprovechó la oportunidad, y dijo:

- Compadre, ahí esté quieto un ratito, voy a poner algunos clavos para ver como queda la seguridad, no sea que se escape ese hombre .
- Bueno, compadre, pero apúrese que me ahogo aquí,
- Sí, compadre sólo un rato nada más

Colocó clavos y sinchones, y como el rey Gigantón era un hombronazo, tenía que asegurar bien para que no se escape, casi estuvo terminado el trabajo. El rey se fastidiaba dentro del ataúd.

- Sáqueme compadre, me muero
- Espere, compadre, sólo falta ver aquí un fallo, parece que no está bien
- Pero apúrese compadre, me ahogo
- Sí, compadre, ya voy a sacarle.

Así pasaba el tiempo y al fin el trabajo estuvo concluído, se dio cuenta que el rey no tenía movimiento y se quejaba.

- Ya sáqueme, compadre, me muero.
- El astuto Juan le dijo:

- ¡Qué compadre! ¡Ni que compadre! ¡yo no soy su compadre!, Yo soy el mismo Juan Pitolín y ahora se va conmigo.

Cuando el rey oyó esto quiso salir, pero era tarde todo estaba asegurado, la montaña resonaba con los fastidios del rey , entonces Juan tocó la quipa llamando a sus hermanos para que vengan a llevar al Rey.

Como el peso era tremendo, no podían llevarlo sus hermanos; ordenó que trajeran yuntas de bueyes para arrastrarlo por la montaña. Trajeron varias yuntas y entonces ataron el ataúd y lo llevaron al palacio de su amo, en este lugar se había preparado un horno de fuego con la leña cargada por sus hermanos y en él tiraron el ataúd con el Rey Gigantón y terminó el trabajo.

Al ver esto el rey para quien trabajaban, se quedó admirado de la astucia y valor de este tonto y no se quedó con dos reinos, sino que le dio al tonto su palacio y a sus hermanos como esclavos y él pasó a vivir en el palacio del Rey Gigantón.

Así termina este cuento que tiene mucha acogida en todas las personas de nuestro campo y es muy contado a través de muchas generaciones. □

Recogida por: Rubén Cabrera S.
Aprendió de su padre Jesús Cabrera
Fallecido en el año de 1970

EL ENCANTO DEL TOTORAS

Así se denomina un paso dado en forma muy contundente por los habitantes de los sectores de Celeg, Delegsol, Pushio, Guagualpamba, Manzanapamba ente otros.

Desde muchos años antes según narran personas de edad muy avanzada, existía un sitio donde están situadas tres lagunas divididas por un camino de llegar al cerro. Estas lagunas tienen el nombre de Tótoras; no se tiene una idea concreta de el porqué se le puso este nombre, pero lo que sí se afirma es que es un lugar sagrado dedicado para adoración al dios Huiracocha. En este lugar, se dice, están los tesoros más grandes de la inmensa Ciudad de Ogroña, por ser un asentamiento de un tribu refugiada de los Sigsig, del cual existe el nombre de un caserío cercano llamado Sogsalguayco, este nombre se lo da ya que por noches seguidas durante un invierno muy duro que sufrió este sector se fue inundando poco a poco.

Este era un castigo de Huiracocha, todos los habitantes salieron a implorar a su dios que se apiade de ellos, entonces en un momento dado, apareció en el cielo un enorme arco blanco, el mismo que causó espanto a todos y cayeron de temor, no se sabe cuánto tiempo estuvieron sin sentido, pero cuando retornaron en sí, se encontraron que las aguas que inundaban el sector se habían juntado en ese sitio, al que más tarde denominaron Tótoras. Corrieron todos para ver lo ocurrido, y encontraron a la doncella del Huiracocha que les dijo: "Desde hoy no existirá temor en esta tierra por cuanto vuestro padre ha tenido misericordia de sus vasallos. Viviréis con mucha abundancia, pero no podréis vivir en paz, esta es la voluntad de vuestro padre y tenéis que obedecer o seréis perseguidos y castigados.

Todos prometieron obediencia, pero cuando pasaron los días, un grupo de mineros que volvía del trabajo encontró una serpiente muy grande de oro y esta les dijo.

—Hombres de esta tierra vuestro suelo va a ser destruido, venid conmigo y veréis lo que sucederá.

Ellos fueron y encontraron unos hombres grandes que preparaban sus armas para darles muerte a todos, ellos al ver esto preguntaron:

—¿Y qué debemos hacer?
La serpiente les dijo.
—Tomad posición de lo que podáis, pues el más rico será el que logre vencer a estos hombres.

Ellos pidieron la ayuda de la misma serpiente y comenzaron a luchar contra sus hermanos, fueron destruyendo todo lo que encontraban, así mataron niños, ancianos, mujeres y guerreros, pero cuando el triunfo de estos guerreros estuvo cerca, apareció el Dios Huiracocha y les echó la maldición.

Vosotros tenéis por ahora como protección al Dios de la nieve, era el arco blanco, pero —les dijo— Por haber faltado a mi voluntad seréis perseguidos y amedrentados por este, mi elegido.

Cuando los miraron al cielo vieron un enorme arco blanco que les causó mayor temor que la primera vez y cayeron muertos. Cuando regresaron del letargo, no encontraron a nadie y no tenían con quién vivir, ni en dónde vivir, sus chozas, sus familiares, sus huertas habían desaparecido y no pudieron encontrar nada.

Solos tristes y arrepentidos de su pecado, comenzaron a llorar y a implorar al dios Huiracocha, pero él parecía no escucharles.

Al llegar la noche divisaron entre la luz de la luna, venir una sombra grande como un pájaro gigante; temerosos esperaron que llegara hasta donde ellos estaban, cuando tomó tierra, vieron que era la doncella de Huiracocha y les habló:

—Hombres malos que termináis con vuestra tierra y vuestra riqueza, ya no podréis encontrar consuelo; vuestro padre se ha marchado lejos y no volverá; ya la Ogroña no vive más, la ambición y la cobardía le han obligado a marcharse, pero la ira de vuestro padre no es eterna, él ha querido que yo venga para consolarlas en esta hora desconsuelo, escuchadme, id ahora mismo a la laguna más grande de este lado, y buscando la puerta de regreso a la tierra que habéis perdido, buscad y cuando encontréis gritad a vuestro padre que él os escuchará; no temáis, encontraréis una serpiente prisionera que os amenzará, pero no podrá causarles daño, por cuanto está atada con cadenas de fuego y azufre.

Mientras ellos escuchaban con mucha atención, la doncella desapareció y no lograron ver cuál rumbo tomó.

No entendían lo que sucedía, pero comenzaron a buscar la famosa puerta de la que les habló la doncella; toda la noche buscaron, pero no encontraron; llegó la mañana y con la luz del sol apareció el arco blanco y el temor se apoderó de ellos, pensaron huir pero uno de ellos dijo:

—No corramos, preguntemos dónde queda la puerta de entrada a la Ogroña. Casi no se atrevían pero uno gritó:

— ¡Dios,! ¡Dios de la nieve!, ¿ dónde está la puerta de entrada a la inmensa Ogroña?

Pero la respuesta les fue desfavorable, no existía entrada hombres mortales, —Id por el mundo y buscad a la diosa de las cumbres y ella podrá darles la respuesta, yo no conozco.

—Pero ¿cómo —le dijeron— tú eres el dios de las nubes, y vas por las más altas cumbres no lo sabes?

No lo sé mi padre es vuestro dios no me ha dado poder de conocer la puerta de entrada a la ciudad de Ogroña. Sólo os queda un camino, este es el camino del llanto.

—¿Cuál es el camino del llanto?, le preguntaron.

—El que cruza por la alta Mulasamana y llegar a la centinela Maylas, ¿No leéresis ?, Buscad cumbres y montañas hasta encontrar este camino trazado por mi padre.

Ellos comenzaron a caminar, pero nunca encontraron el camino del llanto, tuvieron que regresar hasta la triste Tótoras y siguieron esperando que alguien se apiade de su tristeza. Una noche de luna, bajó la luna hasta la laguna, abrió la puerta y les indicó el camino, pero cuando entraban fue liberada la serpiente y les devoró. La luna encolerizada tomó la serpiente y la destruyó, pero las lagunas se encantaron y nunca pudieron ser libres.

Desde entonces como arte de magia estas lagunas de Tótoras, cercanas a Chordeleg. □

LA NIÑA ENCANTADA

Un día como de costumbre salió la niña a pastar su rebaño en las cercanías de las lagunas de Tótoras, cuando estuvo jugando llegó una amiguita para jugar juntas; ella pasó todo el día jugando, por la tarde recordó que su madre le había pedido que trajera hierba para los cuyes, ella y su amiga se pusieron a buscar en las orillas de la laguna; un momento de descuido salió una ola de agua y arrastró a la niña al fondo de la laguna, su compañera corrió para librarse ella de la laguna ya que comenzaba a dejar salir grandes olas en persecución de la niña.

Luego de un esfuerzo muy grande logró la niña correr tanto que las olas no le alcanzaron, cuando regresó a la casa llevó a la madre la triste noticia.

Pasaron unos cuantos años y no se tenía noticias de la niña; hasta entonces ya eran muchos los casos de encantos que sucedían en estas lagunas; la niña regresó a casa, no conocía casi el camino, por cuanto el tiempo era grande su madre la recibió y la mostró mucho cariño, la niña llevaba consigo una pequeña petaca de láplag que cuidaba mucho.

Siempre que su madre le mandaba hacer algo le pedía que dejara con ella la petaca para ella cuidarla, pero la niña nunca aceptaba el pedido.

Así transcurrieron algunos tiempos, un día que la niña salió al pasto por encargo de su madre, se olvidó la petaca en casa, cuando la niña estuvo lejos recordó de su petaca y quiso volver a casa, pero pensó que su madre no le causaría daño alguno.

La madre curiosa como era, en cuanto la niña estuvo lejos, tomó la petaca y la abrió para ver lo que contenía, al momento en que la abrió se encontró la petaca llena de sapos y lagartijas, al ver esto la madre se asustó y tomando la petaca la lanzó fuera de la casa, pero cuando esto pasó un ruido tremendo como el de una tempestad y mil huracanes se escuchó, la madre salió fuera para ver lo que pasaba y vio llegar a su hija vestida como una hermosa doncella y rodeada a su hija de un gran arco blanco entre la neblina.

Al ver la madre dijo:

—Hija mía ¿qué es lo que pasa?

La niña le dijo

— ¡Ay! madre ingrata, por tu curiosidad me has devuelto al encanto de las Tótoras, este día estaba para desencantarme, pero ahora me voy y no volveré jamás, así es mamá, adiós y que mi padre Huiracocha le proteja.

Al oír la madre este nombre recordó las tantas leyendas contadas sobre este personaje extraño.

Una inmensa laguna vio la madre que rodeó su casa, el arco blanco resplandecía y las olas de la laguna retumbaban como un trueno, entre el susto corrió la madre para detener a su querida hija, pero esta desapareció en la gran laguna, cayó casi desfallecida y cuando despertó no vio nada, sólo encontró a su pobre choza y los recuerdos de su niña que acababa de perder para siempre; entre sollozos subió al cerro y llegó a las tres lagunas de Tótoras con la esperanza de volver a ver a su hija, no encontró nada, sólo un rumor de las olas tranquilas en la laguna la recibió, y cuando se sentó junto a la orilla, un arco blanco la rodeó y ella llena de miedo tuvo que huir de allí. Esperó durante todo el resto de su vida que regresara su hija, pero mas nunca regresó.

Cosas como éstas han sucedido muchas en estas pequeñas pero encantadas y legendarias lagunas conocidas como las tres lagunas de Tótoras.

Con estos pensamientos muchos campesinos hemos querido y deseado ver algo en las lagunas y unos pocos han visto cosas muy extrañas. Aunque pequeños episodios, contaremos algunas experiencias de personas que afirman haber visto y oído muchas cosas del Tótoras. □

LA CRUZ VERDE

El Sr. Celso Urdiales de Delegsol nos contaba:

—Hace muchos años; un día salí como de costumbre a pastar mis ovejas en

la loma de Quilliyuyo y como aquí no había agua dejé a las ovejas en el monte y yo me fui a tejer mi sombrero cerca de la laguna grande, pero como sé de lo encantadora que es la laguna salí a la falda de la loma Alta para tejer y ver mis ovejas, estando tejiendo, comenzó a caer una garúa pequeña y se oía un ruido como de canto lejano, al principio no vi lo que pasaba ya que tenía prisa de ajustar mi sombrero, en eso cantó un gallo y entonces miré lo que pasaba: en medio de la laguna estaba una enorme cruz verde, rodeada de una serpiente amarilla y larga, me quedé asustado por lo que veía y no me atreví a levantarme. En eso escuché el canto de un gallo detrás de donde yo estaba, me di vuelta a ver, no había nada, regresé la mirada a la laguna y tampoco encontré la cruz, sólo vi la laguna con sus aguas negras y un poco de nubes que salían del centro de la laguna.

Esto recordaba haber visto, por unas dos veces durante el tiempo que salía al cerro.□

LA HUACA DE LA LAGUNA

De igual manera hemos podido conversar y conocer que no pocas personas de nuestra tierra se han encontrado en esta laguna con una hermosa doncella a la que la denominaron la Huaca de Tótoras, dicen que es muy rubia y ricamente vestida, cocina junto a una planta de laurel a la orilla de la laguna.

En algunas oportunidades, esto sucede al medio día, el sol alumbra más de lo común y dicen que siempre una pequeña neblina cubre las aguas de las lagunas y luego desaparece misteriosamente.

Aunque hoy estas lagunas se han vuelto más pequeñas de lo que antes eran, siguen siendo muy atractivas y conocidas por sus leyendas tradicionales contadas por personas mayores de nuestra tierra.□

EL BAUTISMO DE TOTRAS

Muchas personas han sido víctimas de misteriosas persecuciones de estas lagunas a lo largo de los tiempos, cuentan que cuando una persona pasaba por este camino, salían las aguas de las lagunas y perseguían hasta hacer caer en el suelo, cuando lo lograban encantaban a la persona, pero cuando no lograban alcanzar, no lo encantaban.

Ya eran varias las personas que habían sido encantadas en las lagunas y por lo tanto nunca más regresaban, hasta que un día un señor llamado Leopoldo Suárez se dice que al verse rodeado de olas de la laguna y al ver que no tenía salvación, echó un poco de sal que llevaba como parte de su fiambre y como por encanto mismo, las aguas se tranquilizaron, y se recogieron a las lagunas aunque no todo, la demás agua formó unos pantanos muy grandes en los alrededores de las lagunas y nunca más volvieron a seguir a personas.

Desde entonces las lagunas sólo echan un poco de garúa, humo extraño y claro sigue siendo el temor de los que pasan por aquí, no es nada extraño que un día esplendoroso, al pasar por las lagunas se conviertan en una gran lluvia o truenos repentinos que asustan y no dejan estar muy junto a la laguna, claro esto es relativo, no siempre ocurre, y no es fácil ver un encanto, como todo encanto es visto cuando uno menos se piense. □

LA NIÑA DEMONIO

Hace mucho tiempo una señora llamada Carmen Suárez, había contado una historia muy atractiva sucedida con ella misma.

—Salí una mañana al cerro para traer leña porque tenía que trabajar en la siembra de maíz, cuando pasaba por el ciénego de Quillyuyo, cercano a Totras, vi una guagua envuelta en unos pañales muy lindos y me miraba como pidiendo compasión, me acerqué para ver lo que era y me encontré con una linda niñota, parecía que me conocía, tomé a la niña y dije:

¿Cuál será la madre sin corazón que ha botado aquí a esta linda niña y no ha tenido ni un poco de pena? Dejar que muera de frío en este cerro frío y malo.

Parecía estar con mucho frío la pobre niña, tapé con mi rebozo para que se abrigara y cuando estuvo mejor la dejé junto a un laurel y cojí la leña, ajusté lo más ligero que pude y bajé a mi casa con la niña.

Mientras caminaba una nube me envolvía y como esto es normal en estos cerros, no me asustaba y además estaba acostumbrada a esto.

En medio casi del camino la niña dijo:

— Ya puedo hablar —dijó— Por el frío ha estado así, ya ha sido grandecita.

Seguí caminando y la niña me dijo:

—Ya tengo muelitas.

—Ve pue la niña hasta graciosa ha sido me decía entre mí—, pero no la destapaba para nada.

Seguí caminando y la niña me dijo:

—Ya tengo rabito.

Realmente no le hacía caso por cuanto pensé que se estaba bromando pero parecía cada vez más pesada. Luego la niña dijo:

—Ya tengo uñitas y me comenzó a arañar.

Esto me asustó por cuanto la niña estaba envuelta en pañales y como yo estaba entre gente, bajé la carga de leña y miré a la niña, pero no eran una niña, era un demonio uqe me quería cargar y no me dejaba.

Grité a los vecinos y ellos vinieron a ayudarme, el demonio se fue pero muy

renegado y decía: —Que no se metan a coger lo que no es de ustedes.

Nosotros somos parte del encanto y nos llevan.

Y así contaba esta historia vivida por ella misma, y cada vez que recordaba, se ponía muy nerviosa, como si le sucediera al momento. □

EL BURRO DE LOS ARCOS

Un señor llamado David Castro que hoy debe tener unos 80 años de edad nos contaba hace tiempos:

Cuando yo era joven, tendría unos 15 años me pasó el siguiente caso: Me fui al plan de Quilligusho a traer mi caballo para ir al pueblo, cuando pasé por las lagunas del Tótoras, no ví nada sólo un poco de nubes me rodearon, pero cuando pasaba por el ciénego verde cerca del llano redondo vi en medio del ciénego un burrito muy pequeño que temblaba de frío, pensé ayudarle pero no era fácil por cuanto nadie podía entrar en el ciénego este, caía una garúa pequeña y la neblina tapaba poco a poco, busqué alguna manera de ayudarle y sacarle al pobre animalito y comencé a cortar ramas y tender en el ciénego para entrar; me costó mucho tiempo este trabajo, cuando llegué junto al animal vi que era medio extraño tenía las orejas de muchos colores y la piel se iba poniendo color del arco iris.

Como era viajero a las minas, al Oriente, al cerro todos los días, siempre llevaba en una botella un poco de trago y agua bendita, como me dio un poco de miedo, saqué el agua bendita y regué en el animal, pero me pareció que el diablo me cargaba, un trueno fuerte se oyó, el sol brillaba entre las nubes y el tal burro desapareció, sólo me encontré rodeado de arcos que no me dejaban ver por dónde podía regresar, hubiera gritado para pedir auxilio, pero estaba sólo, al fin haciendo un coraje salí por las mismas ramas.

Cuando llegué al camino corrí como puede hasta encontrar una mata de laurel y me metí dentro de las ramas, lo que pude contar estaban veinticuatro arco en todo color, pero por el miedo me tapé la cara hasta que se fueran. Cuando desapareció, me imaginaba estar volviendo a vivir de nuevo, pero no tenía fuerzas ni para caminar. En el camino esperaba que alguno pasara, y cuando vino un tío al cerro le rogué me diera buscando al caballo y regresé a casa.

Desde ese día me enfermé muy gravemente, y a los tres años de cama me curaron de la antimonio de los arcos.

Estos arcos varias personas que han viajado al Oriente han tenido que ver y ser acompañados. □

CAMPANAS EN EL CERRO

En otra oportunidad, una ancianita llamada Benigna Montesdeoca contaba;

“Un día salí al cerro para traer leña, entonces llegué a la loma de Cubilán y cuando llegué al fin a la loma, no encontré el camino y todo era tapado de paja y guarangos; como no había camino comencé a buscar a qué lado era el camino, yo creía que me había perdido.

Estando buscando, vi una planta de gullán bien cargadito, me dio ganas de coger las frutitas y me dirigí allá, pero parecía cerquita y no llegaba a la planta, al fin cuando ya estaba cansada, logré llegar y cojí la guía del gullán y cuando quise arrancar, sonó la campana, me quedé pensativa, quise arrancar de nuevo pero otra vez sonó la campana, entonces vi mucha gente al otro lado; pasé para ver lo que había y me encontré con un mercado grande, lleno de cosas y gentes desconocidas.

Quise comprar algo, pero no me entendían nada; parecían no verme.

y regresaron a casa.

El padre que quería mucho a sus hijos, estuvo muy triste y en la hora de la cena, pensaba y decía:

– ¡Ay Dios mío, si estuviera cerca, les daría un poco de comida a mis hijos!

Justo ese momento los niños llegaban a casa, al oír decir esto a su padre abrieron sus brazos y le rodearon el cuello con sus abrazos y le dijeron:

–No llores papacito que ya estamos aquí.

Cuando vio esto la esposa, comenzó de nuevo la pelea y no pudieron cenar. Al día siguiente, muy por la mañana, salió de nuevo con sus niños a un sitio más lejano, los niños tomaron otra vez ceniza para regar por el camino, pero cuando estaban lejos comenzó a llover y no quedó rastro posible.

Sucedió lo mismo que el día anterior, pero los niños sabían de lo que se trataba, en vano llamaron y buscaron a su padre, pero no lo encontraron, asustados corrían, gritaban, llamaban pero nadie respondía, llegó la noche y no tuvieron más remedio que refugiarse bajo la sombra de los árboles y pasar allí la noche, pasó el tiempo comían furtas silvestres, barbas de palos, troncos podridos y callambas del cerro.

Se les acabaron las ropas y sólo se protegían con hojas de árboles que recogían a su paso, ellos que vivían en un mundo triste el muchacho se hizo muy travieso, sagaz y dominaba mucho la cacería.

Un día por coger un ave subió a un árbol muy alto, miró a lo lejos y divisó una casa vieja y negra de la que salía humo, bajó enseguida, le contó a su hermana lo que había visto y se pusieron en camino, no tardaron en llegar a dicha casa, no encontraron a nadie, sólo encontraron tres perritos, un fósforo, una escopeta, una herramienta de trabajo, un libro y una vela, cogieron estas cosas y salieron, junto con ellos llevaron a los tres perros y les dieron un nombre, estos se llamaron: Sabio, Ligerito, y Pesado.

Con lo conseguido, comenzaron a trabajar y construyeron una casa, huertos y allí vivían más felices que antes.

Un día y cuando la muchacha era ya una doncella, llegó estando sola en la cabaña, un negro y le propuso matrimonio, ella aceptó pero con la condición de que le mate al hermano; esperó el regreso del joven y cuando este llegó sin decirle nada se avalanzó sobre él para darle muerte; los dos se pusieron a pelear y cuando el negro le estaba ganando, el joven se acordó de sus perros y les dijo:

—Sabio, Ligero y Pesado, que se hacen de mí

Los tres perros de inmediato se lanzaron sobre el negro y le salvaron al joven, entonces el negro cuando estaba agonizante le dijo:

—No me mates, yo no tengo la culpa, tu hermana me dijo que te mate para casarse conmigo.

Al oír esto lo salvó de los perros y volviendo hasta donde estaba su hermana le dijo:

—Adiós hermana, hasta hoy haz sido mi hermana, pero de hoy en adelante tu serás una serpiente para mí, así que tú busca tu camino y yo seguiré mi camino.

Pasaron unos cuantos años de este caso, el joven salió del monte y se dirigió hasta un pueblo cercano en donde se hizo amigo de un maestro zapatero.

Este maestro le contó que el rey de aquel pueblo, había dicho, que el que trajera las siete lenguas de una serpiente que habitaba en una laguna cercana, se casaría con la princesa; esta laguna era muy conocida y peligrosa, el que llegaba allá no volvía nunca más ya que la serpiente lo devoraba, el joven decidido como era, se dirigió a la laguna y logró cortar las puntas de las siete lenguas del feroz animal.

Cuando este animal estuvo casi muerto por la pérdida de sus lenguas, llegó el negro de la historia y le cortó los troncos de las lenguas y creyó que había conseguido lo pedido por el rey.

Se dirigió al palacio del rey, le entregó las lenguas y este se quedó satisfecho

y como era palabra de rey no podía negar y ordenó el matrimonio de la princesa. Comenzó la fiesta de boda , el joven monteriano miraba lo que sucedía.

Nunca dejaba a sus fieles perritos y estaban con él en casa del zapatero, el maestro dijo:

– ¡Ay, como quisiera la copa de licor que va a tomar la novia!

– ¿Quieres? le dijo el joven.

– Claro, si fuera posible, respondió el maestro.

El joven dijo:

– Sabio, anda trae la copa de licor que va a tomar la novia.

El perro corrió, llegó al palacio, tomó la copa y se marchó.

La novia decía:

– Cojan a ese perro, es el perrito de primer novio.

Todos quedaron admirados por lo dicho y miraron cómo salió el perro con la copa y llegó en la casa del zapatero. Este tomó el licor y siguió pensando.

– ¡Ay cómo quisiera la chicha que va a tomar la novia este momento!

– ¿Quiere, para mandar a traer? –dijo el joven–

– Claro si fuera posible, respondió

Ligero anda trae la chicha que va a tomar la novia este momento.

El perro salió, llegó al palacio, tomó la chicha y se la llevó al maestro.

La novia gritó

– Cojan al perro, ese es el perrito de mi primer novio.

Luego de un momento el maestro dijo:

– ¡Ay, cómo quisiera el cuy que va a servirse la novia!

– ¿Quiere, para mandar a traer? –dijo–

– Claro que sí – respondió–

El joven dijo:

– Pesado, anda trae el cuy que se va a servir la novia.

Salió Pesado pero no con prisa, llegó apenas al palacio, tomó el cuy y cuando se puso a salir muy calmadamente, la novia dijo:

– Cojan a ese perro es el perrito de mi primer novio.

El rey se enfadó y mandó a llamar al dueño de los perros, cuando llegó el joven, le preguntaron por qué hacía esto.

El joven respondió

—Antes quiero preguntar —señor rey por qué se celebra esta boda?

El Rey le dijo

—Porque este hombre logró cortar las siete lenguas de la serpiente y es un héroe.

—Podría mostrarme las lenguas —le dijo—

—Claro que sí, —respondió el rey—

Mandó traer las lenguas y le enseñó, al ver el joven le dijo:

—Dígame majestad ¿las lenguas no tendrían puntas?

El Rey se quedó mirando y dijo:

—En verdad estas lenguas no están completas.

Sacó el joven un pañuelo con las siete puntas y le enseñó.

El rey dijo:

—Manden a echar en un lugar al negro.

Y ordenó la boda con el joven monteriano.

Así se aclaró lo dicho por la novia.

El Rey mandó a preparar la alcoba nupcial con su criada, pero con tan mala fortuna y como juego del destino, la criada era su propia hermana que antes lo traicionó; esta mala hermana envenó el sitio que debía ocupar su hermano y se marchó.

Llegó la noche y se fueron a descansar, el joven parecía un muerto, no se movía siquiera.

Al día siguiente, por la mañana padre preguntó?

—¿Qué hay de tu marido?

Ella respondió

—Parece un muerto papá, no da señales de vida.

—Lógico —respondió el padre— luego de tantos años de fatiga en el monte, tiene que ser algo increíble estar en una cama como la tuya, déjale que descanse todo lo que quiera.

Pasó el día y al llegar la noche, se dirigieron a la alcoba para ver lo que pasaba y encontraron que había muerto.

Luego de la fiesta vino el velorio y todos se acongojaron por la tan temprana muerte, sólo la hermana estaba satisfecha con lo ocurrido.

En la mañana siguiente, llevaron el cadáver al campo santo para darle sepultura, los tres perritos también acompañaron al cortejo, llegaron al cementerio y luego de darle sepultura regresaron, pero los perros no querían regresar; los llevaron a casa, pero cuando fueron a buscar para darles de comer, los perros no estaban en casa, fueron a buscar en el cementerio, vieron que estaban los perros poniendo calor en la tumba el uno al pie, el otro al centro y el otro a la cabecera; lo mismo pasó durante tres días, luego de esto un día llegó a casa el difunto con sus perritos y les contó lo sucedido.

Al saber que la culpable era la criada, le mandaron matar y arrojar lejos en una mula chúcará para no tener cerca, luego de conversar un momento, los tres perros se convirtieron en tres ángeles y les dijeron:

—Nosotros no éramos perros, éramos ángeles que hemos venido para ayudarles, por eso nunca les hemos dejado.

—Ahora Uds. tendrán tres hijos ellos morirán el uno por la mañana, el otro al medio día, el otro al atardecer; por la noche morirán los dos y juntos vendremos a llevarles al cielo en pago de lo que han sufrido.

En efecto así sucedió luego de tres años de casados ya estaban con tres hijos, el uno murió en una mañana, el otro al medio día y el otro al atardecer.

Por la noche murieron los dos y los ángeles bajaron del cielo y se lo llevaron a todos.

Y la historia de los dos hermanos huérfanos termina dejando como ejemplo, que el mal más poderoso de todos los tiempos ha sido siempre la envidia.

Y esto se cuenta mucho en el campo como ejemplo para los niños. □

Rubén Cabrera

LEYENDAS TRADICIONALES

LA MADRASTRA

Hace muchos años, en un sitio cualquiera, vivía un señor viudo que decidió contraer nuevo matrimonio, tal señor tenía una hija de su primer matrimonio y la amaba mucho, la nueva esposa tomó una venganza tan grande contra la muchachita, que buscaba todos los medios para hacerle quedar mal, decía que era una ociosa, que no valía para nada y muchas cosas más, el esposo dijo:

—¿Y qué quieres que haga a mi hija?

Ella respondió

—Hay que mandarle una tarea Que vaya al cerro a pastar ovejas, y que traiga de tarde una libra de hilo bien hilado caso contrario que no vuelva a casa.

La muchacha se encaminó muy triste pensando cómo podía hacer este trabajo, pues ni siquiera sabía hilar. Llegó al cerro, se puso a llorar y escarmenar la lana, en un momento dado, se acercó una señora de pequeña estatura, le dijo:

—¿Por qué lloras?

La muchacha le contó lo sucedido, ella respondió

—No llores, que yo te voy a ayudar.

Así pasó: la señora le ayudó y terminaron pronto el trabajo, la chica se quedó contenta.

Esta señora era desconocida, pero todos modos la chica sólo pensó que había cumplido con la tarea y estaba contenta, la madrastra al ver esto no se quedó contenta ya que era muy grande el odio que le tenía. Le preguntó

—¿ Y quién te ayudó a hilar?

Esto lo contó en seguida al esposo

—Alguien le ayuda a esta ociosa, tiene que ir a cuidarle o te largas de aquí con tu hija ociosa.

—No te preocupes — le dijo— mañana mismo lo cuidaré.

En realidad al día siguiente salió para ver si alguien le ayuda, pero no vio a nadie, volvió y le dijo a su esposa: que nadie le ayudaba sino que trabajaba sola, pero por el capricho de la esposa comenzó la riña y la pelea.

Es que el caso era un misterio ya que ni la misma niña había preguntado su nombre, pero la señora mencionó a la chica que no podía ayudarle más, pero que sí tendría quien le ayude. Y sucede que la niña tenía una chivita y era propia de la chica, —dijo aquella mujer—:

—Creo que la chiva le está ayudando.

Ya que pensaba: ¿Pero cómo podía hilar en un momento?

Y era verdad, pues la chivita le ayudaba de una manera un poco extraña; la niña dejaba la lana cerca de la chiva, ésta se la comía y luego la devolvía en madejas de hilo muy bien hilado, la primera vez que pasó esto, lloró amargamente, pero cuando vio el hilo se puso muy contenta con la venganza que tenía con la muchachita, y al descubrir que la chiva le ayudaba, la mataron a la chiva, luego mandaron a lavar las tripas con la misma muchacha, pero le mandaron contando y con la condición que no perdiera ni una sola; la niña se marchó al arroyo muy preocupada y con gran cuidado.

Mientras lavaba se le fue un pedazo en el agua. La niña siguió para dar alcance, pero no pudo hacerlo pronto y vio que se cogió un ave, la niña hizo esfuerzos por quitarle pero no lo logró sino que el ave le dio dos piquetazos en la frente, con esto quedó en la frente un hermoso diamante, cuando llegó a casa le preguntó la madrastra qué era lo que sucedió .

Ella dijo que un ave lo había puesto con dos piquetazos. La envidia era tan grande que pensó; “Tenemos una hija propia, matemos otra chiva y mandemos a lavar en el mismo puesto para que ella también tenga un diamante en su frente”.

En realidad así lo hicieron, pero cuando fue a lavar llegó el ave y lo picoteó en la frente y pensó que le había puesto el diamante.

Muy contenta regresó a la casa y le contó lo sucedido pero cuando la madre fue a ver el diamante ya que la niña tenía tapada la frente con una faja, se encontró con una cosa muy rara ya que no era diamante sino un miembro de caballo.

La madrastra al ver esto se murió y así terminó la envidia de ella y así pagó

otra hija el mal genio de su madre. □

Alejandro Marín

LEYENDA TRADICIONAL

PLANTATE JUETECITO

Había una vez, un pobre hombre que se dedicaba a la venta de leña, no tenía nada más que su madre. Un día como tantos de su larga vida, salió al cerro a traer leña, para vender. Tenía que pasar por la puerta de un señor muy rico, al pasar junto a la puerta de este señor tomó como costumbre gritar a su burrita diciendo:

— ¡ Arrea burrita, que el que nació para pobre jamás se hará rico.
Esto le tenía aburrido al ricachón y un día mandó llamar al tonto diciendo:

—Llamen a ese tonto para ver qué es lo que quiere.

Llamaron al leñador y él fue a donde el señor, este le dijo:

—¿Por qué te sigues quejando y hablas de esa manera?

Pero el tonto no respondió

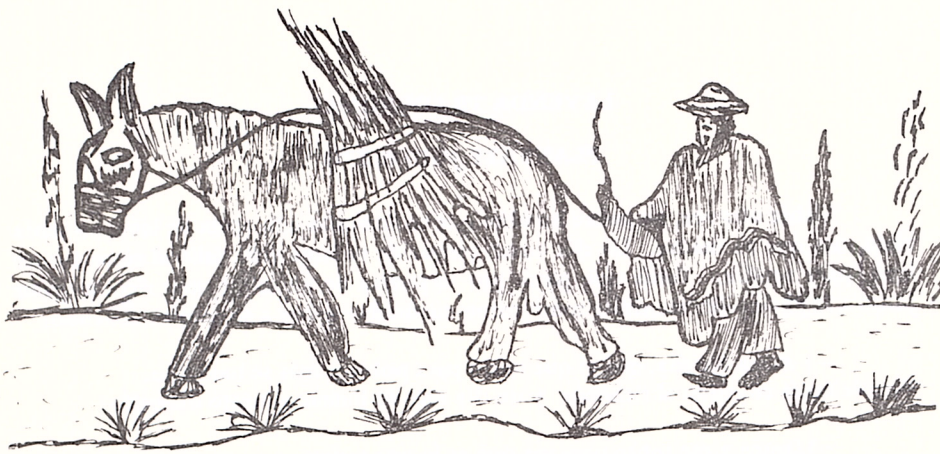
Entonces el rico le entregó una silla diciendo:

—Toma esta silla y cuando vos necesites algo, dile: silletita, silletita, por la virtud que Dios te ha dado, dame tal cosa y la silla te dará lo que tú quieras.

El tonto tomó la silla y la puso sobre el burro de leña, caminó lejos y diciendo: ¡Qué va hacer nada esta silla! Y se puso a descansar, tomó la silla y dijo:

—Silletita, silletita; por la virtud que Dios te ha dado, dame un almuerzo como nunca se haya servido el mismo Rey.

Al instante se le presentó una mesa con todos los manjares que él no se imaginó y se puso a comer, luego de saciarse tomó nuevamente la silla y la puso sobre la leña y se dirigió a su casa.



Cuando llegó a la casa le dijo a su madre:

- ¡Mamita mamita, tenemos una fortuna!
- ¿Cómo una fortuna -dijo la madre-?
- Sí mamita, mira esta sillita da todo lo que uno le pida.

La madre hizo la prueba y pidió a la silletita todo lo que le vino en gana, pero ella no se acordó de pedir dinero o cosas así duraderas, sino solo pidió comida.

Luego que comieron bien dijo la madre:

-Hijitos voy a encargar la silletita donde mi compadre no sea que aquí se pierda. El hijo no quería pero tuvo que acceder a la madre. Llevó la silla donde el

compadre y le dejó indicando cómo debía pedir cada vez que necesitara algo, pronto el compadre se hizo rico y ellos quedaron como antes.

Volvió a pasar el tonto por la casa del rico y volvió a gritar.

— ¡Arre, burrita, que el que nació para pobre jamás se hará rico. Le llamaron de nuevo al tonto y le dijeron:

— ¿Pero qué quieres, no te habíamos dado una fortuna?

Pero el tonto no respondió; entonces le entregaron un borrego diciendo:

— Toma este borrego y cuando tengas una necesidad le dices:

— “Cácate borreguito”.

Tomó el borrego y lo puso sobre la leña y se marchó; caminando lejos quiso descansar y comprobar si era cierto lo que le dijeron, ya tenía como ansias porque en la otra vez era cierto; luego dijo al borrego

— Cácate borreguito

Y en seguida el borrego empezó a echar mucha plata, cuando llegó a la casa estuvo feliz y dijo a su madre:

— Mamita, ahora sí tenemos una buena fortuna, pero cuidado vayas a dejar donde el compadre

La madre hizo la prueba, le pidió al borreguito todo lo que quiso y cuando el hijo salió de la casa la madre llevó al borrego y fue a encargar donde el compadre, ella le indicó todo lo que tenía que hacer; cuando ella salió de inmediato el compadre se puso a pedir la riqueza al borrego, cuando regresó el hijo le preguntó del borrego pero ella le dijo

— Hijo fui a dejar donde el compadre de miedo tal vez nos roben. Triste el hijo volvió a seguir buscando su leña, pasaron unos cuantos días, tuvieron

una gran necesidad, fueron a pedir que les devolviera la silla y el borrego pero el compadre les negó y no les devolvió.

Otro día el pobre tonto, pasó por la puerta de la casa del rico y de nuevo gritó

— ¡Arrea, burrita que el que nació para pobre jamás se hará rico!
Entonces el rico se enfureció y mandó a llamar al tonto; cuando este llegó le dijo:

—Te he dado todo lo mejor de la riqueza y todavía te quejas, toma esto, lleva y cuando necesites algo le dices: —“Plántate juetecito y cuando no quieras más le dices ¡Ahí no más juetecito y le entregó un palo con un chicote en la punta, cuando caminó lejos quiso probar la fortuna y dijo:

—Plántate ¡Juetecito!, y ni se dio cuenta del juetecito le comenzó a dar de vetazos y él no podía escaparse de ningún modo, para colmo se había olvidado de la frase para escaparse,

Cuando ya no pudo más y estaba casi muerto, dijo:

— ¡Ahí no más juetecito! Y el chicote se quedó quieto.

En el camino iba pensando que esa sería la solución para recobrar la silla y el borrego, llegando a casa dijo a su madre:

—Mamita, tenemos otra suertecita, lleve esto donde el compadre y dígame que le pida diciendo: Plántate “Juetecito” Ud. no le pida nada ya que no da sino sólo a compadres.

La madre llevó el chicote donde el compadre y encargó diciendo:

—Cuando Ud. quiera algo diga: “Plántate Juetecito” y él dará todo lo que quiera.

Como el compadre estaba enseñado a recibir cosas buenas no pensó en lo

que venía, no bien salió la mujer él dijo

–Ahora sí, plántate juetecito. Cuando dijo esto se vino sobre él el chicote y le castigaba sin compasión; como no le habían enseñado la frase de pedir que dejara él siguió soportando todo y cuando estuvo medio muerto llegó el tonto leñatero y le dijo:

–Si no me devuelve mi silletita y mi borreguito le dejo que se muera.

El con todo coraje por el castigo que recibió le tiró el borrego y la silla al patio de la casa diciendo

–Tomen eso que es suyo, pero déjenme con vida.

Tomaron la silla y el borrego, fueron a dejar en la casa y regresaron, el compadre estaba moribundo entonces dijo:

– ¡Ahí no más juetecito!. Y todo terminó

Y se dice que por eso hay negociantes de sombreros que siguen con esa plata comprando a todos y los campesinos pueden vivir. □

Rubén Cabrera

La presente edición
es una publicación del CIDAP,
Centro Interamericano
de Artesanías y Artes Populares.

Se imprimió
en sus talleres gráficos
en junio de 1986

Jaime Gómez
operador de equipos
Wilson Ortiz
ayudante

Tiraje: 1.000 ejemplares